

December 2021

Dramáticas del aprendizaje mediado por tecnologías en tiempos de arrojo a la virtualidad

Lucrecia Sotelo
Universidad Nacional de la Patagonia Austral

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.fiu.edu/led>



Part of the [Language and Literacy Education Commons](#)

Recommended Citation

Sotelo, Lucrecia (2021) "Dramáticas del aprendizaje mediado por tecnologías en tiempos de arrojo a la virtualidad," *Revista Electrónica Leer, Escribir y Descubrir*. Vol. 1: Iss. 9, Article 10.

Available at: <https://digitalcommons.fiu.edu/led/vol1/iss9/10>

This work is brought to you for free and open access by FIU Digital Commons. It has been accepted for inclusion in *Revista Electrónica Leer, Escribir y Descubrir* by an authorized administrator of FIU Digital Commons. For more information, please contact dcc@fiu.edu.

DRAMÁTICAS DEL APRENDIZAJE MEDIADO POR TECNOLOGÍAS EN TIEMPOS DE ARROJO A LA VIRTUALIDAD

DRAMATICS OF TECHNOLOGY-MEDIATED LEARNING IN TIMES OF VIRTUALITY

Lucrecia Sotelo⁵¹.

Resumen

Fuimos arrojados, y salir al toro "de la educación mediada por tecnologías" se convirtió en un acto de arrojo. La pandemia por COVID -19 trajo consigo un conjunto de medidas que impactaron significativamente en la vida académica. La necesidad de dar curso a la "continuidad pedagógica" fue una de ellas. Había que seguir y para ello hubo universidades que *dejaron hacer* a cada docente como pudiera y otras radicalizaron sus propuestas de aprendizaje mediado por tecnologías.

Partiendo de aquí, este trabajo busca describir las diversas estrategias que se llevaron -y llevan- a cabo desde el Gabinete de Experiencias Pedagógicas: Pensamiento y Habla de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral -Argentina- durante estos tiempos urgentes; tiempos de pandemia cargados de "nuevas normalidades" y de emergencias. Tiempos que imprimen discursos urgentes y que proponen nuevas relaciones entre el aprendizaje del lenguaje académico, la comunicación y la cultura.

Palabras clave: Aprendizaje. Educación Superior. Literacidad. Mediatización. Cultura. Pandemia

Abstract

We were thrown, and facing the beast that is "technology-mediated education" became an act of bravery. The COVID-19 pandemic brought with it a set of measures that significantly impacted academic life. The need to give course to "pedagogical continuity" was one of them. It was necessary to continue and for this reason, there were universities that let each teacher do as they could and others radicalized their proposals of technology-mediated learning.

Starting from here, this work seeks to describe the various strategies that were carried out -and are carried out- from el Gabinete de Experiencias Pedagógicas: Pensamiento y Habla, from the National University of Southern Patagonia -Argentina- during these urgent times; times of pandemic loaded with "new normals" and emergencies. Times that put forward urgent discourses and that propose new relationships between the learning of academic language, communication and culture.

Keywords: Learning. Higher Education. Literacy. Mediatization. Culture. Pandemic

51) Docente de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral

Fuimos arrojados, y salir al toro “de la educación mediada por tecnologías” se convirtió en un acto de arrojo. La pandemia por COVID -19 trajo consigo un conjunto de medidas que impactaron significativamente en la vida académica. La necesidad de dar curso a la “continuidad pedagógica” fue una de ellas. Había que seguir y para ello hubo universidades que *dejaron hacer* a cada docente como pudiera y otras radicalizaron sus propuestas de aprendizaje mediado por tecnologías.

La necesidad de dar curso a la “continuidad pedagógica”, entonces, impactó de manera significativamente desigual en cada sector social. Fue así que la *pandemia* se erigió en el espejo que reflejó -y refleja- las desigualdades en las condiciones de accesibilidad a la educación superior. Los sujetos de este “arrojo” desigual a la virtualidad fueron los “estudiantes de ingreso”; aquellos que se encuentran en la zona de pasaje dada entre la secundaria y los estudios superiores (Bombini, 2016; Sotelo, 2019), *ingresantes* que deben aprender la gramática institucional, los modos de nombrar la realidad y el conocimiento que la universidad impone a quien se preste a formar parte de ella.

Partiendo de aquí, este trabajo busca describir las diversas estrategias que se llevaron -y llevan- a cabo desde el Gabinete de Experiencias Pedagógicas: Pensamiento y Habla de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral -Argentina- durante estos tiempos urgentes; tiempos de pandemia cargados de “nuevas normalidades” y

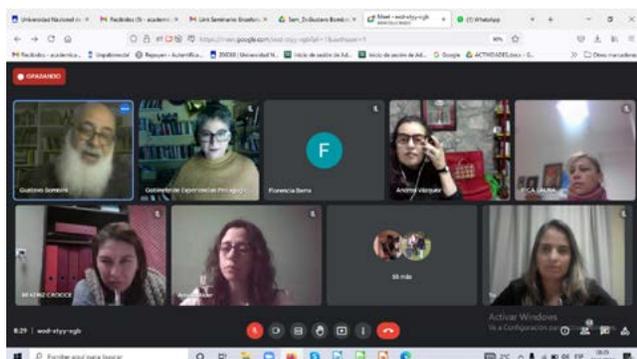
de emergencias. Tiempos que imprimen discursos urgentes y que proponen nuevas relaciones entre el aprendizaje del lenguaje académico, la comunicación y la cultura.

Para dar cuenta de lo expuesto se presentarán los primeros avances del proyecto de investigación en vigencia, como su enfoque teórico y marco metodológico.

Educación mediada por tecnología, como acto de arrojo

“*Fuimos arrojados*”, reza la letanía del docente que deambula las aulas virtuales de su universidad. Letanía que viene como bálsamo tras tantas semanas de buscar las alternativas frente al arrojo a la virtualidad. *Arrojados*, como si no quedara otra alternativa, como respuesta ante todo, ante todo aquello que se nos presentaba indulgente. “*No me queda otra*”, deslizó entre dientes una docente en uno de los tantos espacios de encuentros generados por la UNPA⁵² a lo largo de este año. *No me queda otra*, expresión marcada con el tono de cierto conformismo ante la realidad inminente. Entonces, y tras tantos meses la pregunta viene de suyo, ¿cómo pudieron -o pudimos- *ser arrojados* si la virtualidad forma parte de nuestra vida cotidiana hace tantos años? ¿Podemos ser arrojados a un lugar que habitamos? ¿O será que no habitamos ese lugar y es por ello que sentimos los golpes del arrojo?

Este trabajo se propone desandar estos interrogantes y, por tanto, coloca la reflexión en el centro de la escena de la vida cotidiana académica. Es por ello que el registro de estas palabras busca hacerse eco de lo que nos ha sucedido y, con esto recuperar y recuperarnos en el relato. Ya vendrán tiempos donde el concepto nos habite, hoy nos impulsa a poner el valor al sentido de la práctica. Desandar estos interrogantes permitirá trazar algunas líneas para poder comprender cómo se llevaron las prácticas de enseñanza y aprendizaje.



Fotografía proporcionada por la autora

52) Universidad Nacional de la Patagonia Austral



Fotografía proporcionada por la autora

Para avanzar sobre este análisis se propone abordar los siguientes ejes:

- El peligro inminente: hacer como dé lugar.
- El libro: entre la didáctica de la presencialidad y la didáctica de la mediación tecnológica.
- La mano invisible de la tecnología.

Y así vamos avanzando con las palabras retomando certezas y, como dijo Marcuse, la racionalidad tecnológica se ha convertido en racionalidad política.

1. El peligro inminente: hacer como dé lugar

Luego de recibir las primeras circulares de Rectorado que indicaban que, mientras dure la situación de pandemia se iban a instrumentar diversos mecanismos para que la docencia y el estudiantado continúen la vida académica mediados por tecnologías, escuchamos por Cadena Nacional al Presidente de la Nación, Alberto Fernández anunciar la fase 1 de la cuarentena. Todos debíamos quedarnos en nuestras casas. El contacto ponía en peligro la salud. Por tanto, todos los lugares donde habita ese contacto deben cerrarse, abandonarse; el único lugar permitido era el hogar primario. Y fue así como la cuarentena se transformó en el nuevo modo de ser y estar en el trabajo, el hogar, en la escuela. La cuarentena

mediado por tecnologías en tiempos de

comenzó a pautar las relaciones de amigos, de amigos circunstanciales, de parejas, de clases, de trabajo.

Frente a ese escenario donde la vida cotidiana conocida se pone en pausa, la universidad siguió; por otros medios, pero siguió.

Recuerdo que las palabras del presidente me quedaron resonando por mucho tiempo en la cabeza. Tardé en reaccionar. Me dio miedo. Primero tuve miedo por mi salud y cuando ya me vi en la casa sola con mis perros pensé: cómo voy a dar clases por la computadora si nunca usé el entorno, si estoy más cerca de jubilarme que de aprender el UNPABimodal, si no sé cómo se descarga⁵³

No sé de dónde saqué fuerzas porque en un momento creí que me iba a volver loca. Entre los estudiantes que me mandaban mail y whats. Entre mis hijos con las clases por zoom, mi marido que daba vueltas por la casa sin saber a dónde ir porque no podía volver al campo. Todo fue caótico. Pero más allá de eso, puse mi cabeza en la universidad y no me perdí los cursos ni nada de todo lo que se dio para poder salvar este año. Tenía que hacer lo que fuera para que la universidad no se vaya de mi vida⁵⁴

Había que seguir y se siguió. La docencia como el estudiantado tuvo que afrontar esta migración, este arrojó sin más alternativa que hacerlo compulsivamente. Fue así como, en el caso de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral se advierte que, el 80%⁵⁵ de las clases migraron a alguna forma de virtualidad. Solo el resto, 20%, decidió suspender el dictado de las materias, ya que su enseñanza implicaba sí o sí trabajo de campo o laboratorio. Cabe destacar que no fueron solo materias del área de las ciencias sociales y humanas las que se dieron mediadas por tecnologías. Espacios como

53) Entrevista a profesora de la UNPA en el marco del PI 29/ D 093 "Cartografías de Aprendizaje mediado por tecnologías". Realizada el 27 de octubre de 2020

54) Entrevista profesora de la UNPA en el marco del PI 29/D093 "Cartografías de Aprendizaje mediado por tecnologías" Realizada 1 de noviembre de 2020

55) Datos construidos por el Gabinete de Experiencias Pedagógicas: Pensamiento y Habla. Noviembre 2020

Segundo
Encuentro

Día: 7 de junio
Hora: de 19 a 21

Tema: lectura
colaborativa de
textos complejos

Si no te inscribiste, puedes mandar un
mail a:
experienciaspedagogicasph@gmail.com

Fotografía proporcionada por la autora

Matemáticas, Programación y Química, migraron a la virtualidad. Por tanto, el sentido común también se vio estallado. No hubo fronteras para el arrojito a la virtualidad.

Frente a este escenario, de huida hacia adelante, comenzaron a surgir seminarios, cursos, talleres, grupos de lectura, todos mediados por tecnología. Las universidades que ya realizaban capacitaciones por este medio abrieron sus clases para que quien quisiera cursar lo pudiera hacer de manera libre y gratuita.

Intelectuales de todo el mundo dieron conferencias gratuitas y participaban de seminarios sin cobrar honorarios. Y fue así como se podía participar por Facebook en una charla con Adriana Puiggrós, Rita Segatto, Dora Barrancos o Zizék. Cada día que pasaba de la cuarentena había más y más encuentros.

El enunciado que comenzaba a tejer las prácticas en cuarentena era: ante el peligro inminente que acecha en la soledad, la única salida es hacer. Hacer manualidades, hacer masa madre, hacer cursos, hacer gym, hacer nuevos programas, hacer fiestas por zoom, hacer recitales por Instagram; hacer como desahogo, hacer porque la economía comenzaba a apretar los zapatos.

Hacer porque la soledad golpeaba más fuerte que el Coronavirus.

2. El libro: entre la didáctica de la presencialidad y la didáctica de la mediación tecnológica

Había que continuar. Yo doy matemáticas así que me busqué un programa y se los mande a los chicos por Drive y lo fuimos aprendiendo juntos. Muchos se enojaron y dejaron la materia, pero ahí fuimos.

Prof. de la UNPA UACO

Los primeros días de clases *mediados totalmente por tecnología* llegaron con un conjunto de afirmaciones. Estudiantes y docentes recibían el "confinamiento" y se vincularon con la universidad a partir de los distintos sentidos que se fueron construyendo a partir de su vínculo con la salud, la seguridad, el trabajo, la familia, la educación y las tecnologías. Tal como se dijo anteriormente, las afirmaciones -los sentidos- sobre la universidad, y con ello de la educación superior, definen la biografía educativa de los estudiantes conformada a lo largo de su vida. Teniendo en cuenta ello, y en virtud de conocer cómo se consolidan esos sentidos en "estado de pandemia", se llevaron a cabo distintas herramientas para poder construir e identificar las dimensiones que matizan las representaciones sobre "estudiar en la universidad en contexto de COVID". A partir de ello, se pueden establecer las siguientes dimensiones: desorientación, huida hacia adelante, resistencia y devalo.

Cada una de ellas permiten establecer puertas de entrada al análisis.

A- La desorientación y la huida hacia adelante

Yo me anoté acá porque las clases son presenciales, me cuesta mucho la compu, no entiendo nada así que dejé Sanju y me cambié de carrera.

Ahora me toca el COVID y estoy desesperada.
Estudiante de 2do año de Profesorado de Enseñanza Primaria

Hace años que no estudio, en mi época era todo a mano. No entiendo nada del aula. No sé si me van a contestar mis dudas.

Estudiante de 1er año de Profesorado de Ciencias de la Educación

Estas afirmaciones fueron brindadas por los alumnos de primer año de la UNPA mediante un grupo focal que se llevó a cabo en el mes de abril de 2020. El sentido predominante fue no entender cómo funciona la universidad, no saber quién es la persona que está detrás de cada mail y no entender cómo es el circuito administrativo y académico. Ello condujo a que se afanzaran las prácticas de aprendizaje conocidas y convalidadas en el nivel educativo anterior. De tal forma, docentes y estudiantes "replicaron" y se aferraron a lo conocido. En este sentido se destacan las siguientes afirmaciones:

Para tomar asistencia les pedía a los estudiantes que tengan prendida la cámara todo el tiempo y con la luz en la cara para ver si están despiertos y si son ellos... viste que por internet pueden trucar las caras. Docente de 3er año de Ingeniería en sistemas

Les toco el timbre de ingreso y de cierre, así se dan cuenta que están en clase. Docente de 2do año de administración de empresas.

De manera que, al no conocer este nuevo espacio académico emergente se llevaron a cabo prácticas docentes fundadas en la "clase" - "aula"



Fotografía proporcionada por la autora

conocida, aquella donde aprendieron a ser estudiantes o docentes. El enunciado que articula estas prácticas sería: *No sabemos cómo nos va a ir con la pandemia, hay que seguir dando clases o cursando, hay que seguir, se hace lo que se pueda para "continuar" con las clases.*

Aquí *continuar* debe leerse como seguir con lo que se venía haciendo. Es por ello que se trabajó en las clases virtuales con estrategias dadas en la presencialidad: tomar asistencia, poner timbre, exposiciones de cuatro horas, etc. Esta *huida hacia adelante*, entonces, *no* implicó una reflexión sobre la enseñanza de la educación en entornos mediados por tecnología. Ello se dio porque la pandemia traía la urgencia y la necesidad de hacer para no perecer.

B- La resistencia

Todo bien, pero me parece poco serio esto de clases así...creo que se pierde mucha calidad.

Afirmación brindada por estudiante de segundo año de Comunicación Social.

Otra de las dimensiones fue -y es- aquella que articula prácticas de rechazo o resistencia. Ya sea porque no se posee la tecnología necesaria o

por no conocer cómo trabajar con ella o simplemente por desconfianza, docentes y estudiantes se resistieron -y resisten- al espacio de aprendizaje mediado por tecnologías.

La *resistencia* y el *rechazo* son acciones comunes frente al cambio. Aquí pudo observarse que ello se debió a que la tecnología puesta en el escenario académico sacudió las certezas aprendidas y corroboradas. Desde la planificación de las clases hasta la interacción entre docentes y estudiantes se resignificó. *Tuve que aprender a leer en la compu y eso me parece horrible. Me canso me pierdo, ino sé! ¡Es un asco!*, dice enfáticamente un estudiante de Enfermería de 1er año.

Es que leer en la pantalla apuntes de clase que no fueron diseñados para ello, o hacer ejercicios de matemática sin conocer los programas o tener que imaginar un laboratorio para hacer los ensayos condujo a que se desarrollaran prácticas negativas. Aquí el sentido "positivo" que enviste a la tecnología como agente de progreso es negativizado por su contraste con la realidad habitada.



Fotografía proporcionada por la autora

C- La realidad como hecho ineludible: se corre el velo hacia las condiciones materiales

Otra de las dimensiones fue la llegada de la universidad a las casas y con ello a la vida cotidiana de docentes y estudiantes. "Prender la cámara para dar el presente" implicaba desnudar el mundo privado. Tener que rendir un examen en la casa

condujo a compartir con la familia uno de los momentos más vulnerables de los estudiantes. *Mi mamá me escuchaba detrás de la puerta y se enojaba si contestaba mal. No voy a rendir más en casa, así no se puede*, expresa un estudiante del último año de la carrera de Recursos Naturales.

En casa somos dos, pero tengo cuatro perros que ladran cada vez que enciendo la cámara, como si supieran que estoy por dar clases. Así que me puse unas galletas en la biblioteca y les voy dando mientras doy clases... de ese modo no me molestan tanto. Docente de Análisis del Discurso.

La cotidianidad que estaba reservada al *detrás de la vida académica* fue puesta en evidencia. La cámara capturó la precariedad y la vulnerabilidad. La cámara comenzó a pautar la enseñanza; comenzaron a preparar clases que solo enfocan el rostro y que descansan los pies en pantuflas. Clases que se producen para disimular lo que desnuda.

Esta migración forzosa a la virtualidad obligó a la comunidad académica a convivir con lo doméstico y con ello obligó a exponer lo velado.

3. La mano invisible de la tecnología

La migración forzosa a la virtualidad se dio sobre dos ejes: la realidad ineludible que presentaba la cuarentena y la voracidad del coronavirus para la vida social. De manera que, *la migración debía ser forzosa*, porque lo que nos esperaba del otro lado, era la muerte. Pero, además *la migración podía ser forzosa* porque se partió de un supuesto: la tecnología nos constituye en cada momento de nuestras vidas y, por lo tanto, no es desconocida. La premisa se sustenta enfática: si tenemos un smartphone para navegar, o si el acceso masivo a YouTube como a Facebook se torna ineludible, entonces la *migración* no es imposible.

En este sentido, estas dos dimensiones pueden ser conceptualizadas de la siguiente forma:

- Migrar las tareas de la vida cotidiana (trabajo, educación, consumo) a la virtualidad nos permite mantenernos con vida.
- Las tecnologías son cotidianas, de manera que esta migración no será complicada de llevar a cabo.

La asunción de estas dos afirmaciones condujo al diseño e implementación de diversas políticas de Estado que comenzaban a tener forma de *aplicaciones*. Fue así que se diseñaron *aplicaciones* para que desde el teléfono - y sin necesidad de imprimir en un papel cualquiera - se pueda acceder a las autorizaciones para circular por la ciudad y el país. *Aplicaciones* diseñadas para sacar turno para cobrar la jubilación en el banco o renovar la tarjeta de crédito. *Aplicaciones* para comprar comida. *Aplicaciones* para reuniones virtuales, para recitales, para la plataforma moodle. Es decir, las *aplicaciones* emergieron como manos para estrechar distancias y resolver lo inmediato. *Aplicaciones* no alternativas. *Aplicaciones* como una faceta de la política.

De este modo, las dimensiones que nutren de sentido a la afirmación *migración forzosa a la tecnología* se solidificaron porque partieron de un enunciado que sostiene a la tecnología en su dimensión de *uso*, es decir, como *herramienta*; y, al hacerlo, circunscribe y reagrupa a los sujetos. El enunciado podría definirse como: ***la tecnología es la herramienta que, al usarla, es posible resolver los aspectos centrales de la vida cotidiana.***

Esta premisa nos coloca en el centro del debate ya no sobre lo que *posibilita*, sino en lo que *excluye*. Sin embargo, la pregunta aquí no es ¿qué es lo que quedó por fuera? Sino ¿quiénes quedaron afuera? Es decir, la pregunta cae sobre el sujeto y, por tanto, ello nos permite orientar la mirada sobre todos los sujetos que no tienen tecnología y, por sobre todo, sobre aquellos que teniéndola no saben qué hacer con ellas. Aquellos que no entienden su lenguaje, que no entienden cómo funcionan sus aplicaciones, o cómo rellenar formularios, o cómo inscribirse a una materia o sacar un usuario para acceder a las clases. Al preguntarnos sobre

ello comenzamos a advertir que las dificultades acuciantes y la sensación de *arroyo a la virtualidad* radican fundamentalmente en las *condiciones de accesibilidad a las tecnologías*. Por tanto, refieren no solo a las condiciones materiales o capital económico, sino a la construcción de un capital cultural y educativo que permitan el desarrollo de competencias orientadas a resolver los desafíos que la tecnología presenta.

Esta reordenación de la mirada sobre los sujetos excluidos de las tecnologías nos permite analizar y poner en cuestión las prácticas de enseñanza que desde el sistema educativo y, con ello, desde las instituciones encargadas de diseñarlas y administrarlas, fueron y son puestas en juego. Entonces, si hay algo que nos enseñó y enseña esta pandemia por COVID19 es que tenemos una deuda pendiente en la enseñanza. No solo en términos de contenido, sino en el desarrollo de capacidades para resolver de manera autónoma los desafíos que la transformación social nos impone.

En la medida que la enseñanza se centre en las condiciones de accesibilidad y el desarrollo de competencias, el aprendizaje en los entornos mediados por tecnología dejará de ser espacios de arroyo para constituirse en un escenario más en el cual podamos aprender de manera significativa.

Van pasando los días y lejos de terminar, parece que va empezando

El verano está terminando. El otoño nos anuncia que vamos a empezar el segundo año de esta pandemia. El viento trae el sabor fresco y húmedo que anuncia una de las estaciones más conocidas de la Patagonia: el frío que lleva al encierro. Otro año comienza y la pregunta de fin de año se renueva, ¿volveremos a la "presencialidad"? ¿Esta será una pandemia eterna? Como todo en este año, no hay respuestas solo buenos deseos y certezas ancladas en lo corroborado día a día. Solo puede ponerse en el balance que fuimos dando pasos con un ojo y oído puesto en la realidad que habitan nuestros docentes y alumnos. Cada acción tuvo el objetivo de acompañar y, con ello, buscó

colocarse en "los zapatos del otro". Esa es la convicción que nos dejó y deja esta migración obligatoria a la virtualidad. Solo es posible atravesar la tormenta si se va paso a paso, juntos, animándonos al error, ese error que solo puede llevarnos a aprender.

Si hay algo que nos enseñó y aún enseña esta pandemia, la enseñanza debe partir de los deseos y emprender el camino de una pedagogía de la empatía.

Para terminar este breve artículo, comparto con ustedes las palabras del célebre escritor japonés Haruki Murakami:

Una vez que la tormenta termine, no recordarás cómo lo lograste, cómo sobreviviste. Ni siquiera estarás seguro si la tormenta terminó realmente. Pero una cosa sí es segura. Cuando salgas de esa tormenta no serás la misma persona que entró en ella. De eso se trata esta tormenta.

Referencias

- Alvarado, M. et. al. (2001). *Entre líneas. Teoría y enfoques en la enseñanza de la escritura, la gramática y la literatura*. FLACSO: Buenos Aires.
- Andruetto, M. T. y Lardone, L. (2005). *La construcción del taller de escritura*. Homo Sapiens: Rosario.
- Bombini, G. (2018). *Miscelánea*. Noveduc: Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1982). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. AKAL: Madrid.
- Colom, A. (2002). *La (de) construcción del conocimiento pedagógico. Nuevas perspectivas en teoría de la educación*. Paidós: Barcelona.
- Sosa de Montyn, S. y Mazzuchino, M. G. (2017). *Lectura y escritura en la universidad. Prácticas discursivas*. Comunicarte: Córdoba.
- Sotelo, L. (2018). *Aprender en los confines*. UNPAEdita: Río Gallegos.
- Sotelo, L. (2019). *Los desafíos de aprender en la Universidad*. Rodríguez Pomba: Villa María.



Artículo recibido: 22 de julio de 2021

Dictaminado: 5 de agosto de 2021

Aceptado: 19 de agosto de 2021